



No más prejuicios

Empresas, 07/03/2011

Una imagen dividida, una única persona y los habituales prejuicios que distorsionan nuestra percepción sobre la realidad de las cosas...

No voy a hablar de la campaña, porque es lo suficientemente buena como para explicarse por sí misma.

De lo que voy a hablar es de los prejuicios que minan las relaciones sociales, que modifican los valores, que se convierten en un escudo bajo el que se esconde la intransigencia y el sectarismo más radical.

Hablo de las dobles caras que siempre se han mostrado en cualquier escenario social y que ahora se manifiestan en su total grandeza también a través de las redes sociales.

Porque en las redes, pensemos lo que pensemos, no hay diferencias sustanciales con la realidad. Las personas muestran el lado que interesa y esconden el que no. Muchos perfiles se están convirtiendo en auténticos iconos de la egolatría, amparados por el aplauso de un público mediocre o desinformado, que no va más allá de la obviedad que trasciende de una simple lectura transversal de la realidad.

Hablo de gurús del twitt a cien, que esconden su vanidad bajo el manto aúreo de un conocimiento que no suele ser tal... Hablo de quienes fomentan los prejuicios a través de su propia identidad de mentira, que ataca y mina la credibilidad de quienes piensan diferente, de quienes son diferentes.

Hablo de que el mayor peligro de las redes son quienes las reprueban con su intransigencia.

Hablo de esos curas de púlpito que añoran tiempos mejores, en los que las masas analfabetas se aferraban a una fe ciega e

ignorante.

Hablo de que los Roucos, de los gurúses de la política, de los del deporte, de los de la cultura... que sientan cátedra con su pensamiento único y excluyente.

Hablo de la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros a la hora de construir un modelo de comunicación en libertad, basado en el respeto a las ideas y a las personas, a la identidad, los valores, la solidaridad, la colaboración...

Hablo de dejar apartados los prejuicios.

Hablo de hablar verdades.

Hablo de poder hablar, de una vez por todas, en libertad.